

PINOCHO

AÑO VI
NUM. 267

25 cts

30. MARZO
1930



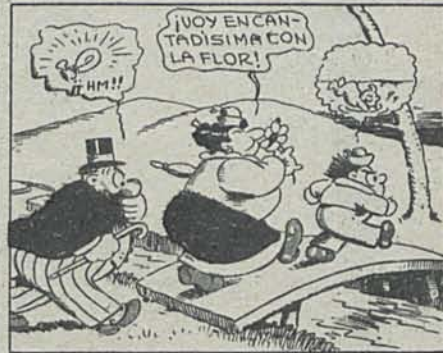
- ¡PINOCHO SE ME ESTÁN CAYENDO LOS DIENTES!
- NO TE IMPORTE; A TU EDAD SALEN OTROS NUEVOS.
- OYE; ¿QUE HARÍA PARA QUE ME SALIERAN DE ORO, COMO A MAMÀ?

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, DIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





EL PARALELO 28°17'

POR E. GIOVANELLA Y A. M. BARBIERI

(Continuación)

creerías? Es que ni se me ocurre siquiera pensar en ellos como si no nos hubieran dado

nada que hacer a todos!

»Mañana temprano volvemos a marchar a bordo de un torpedero para Pekín de donde os telegrafiaré no bien se haya definido algo.

»Mil saludos a todos de parte de Mandiguet y de tu amigo

RALPH HODGSONFIELD».

Debajo de la firma, había una anotación de Franco, a lápiz:

«Lee en la tercera página del *Matin* el artículo entre llamadas en azul».

Sin detenerme en la sala de juego que había ido entre tanto llenándose de tal modo que en los últimos veinte minutos resultaba no poco difícil poder sentarse ante una de las mesas, salí del Casino y regresé a la fonda situada precisamente en la misma plaza. Busqué entre mi correo el periódico que Franco me indicaba, y leí la siguiente información, señalada con dos trazos de lápiz azul:

«El Gobierno francés hereda un territorio chino.

»Por persona autorizada y que suele estar muy al tanto de todos los particulares concernientes a asuntos extranjeros nos enteramos de que un compatriota nuestro, establecido años ha en China donde poseía vastas extensiones de terrenos dedicados al cultivo, ha dejado a morir heredero de todas sus propiedades al Gobierno francés. La difícil y embarazosa disposición testamentaria parece haber sido trans-

mitida a Pekín, y se ha comunicado a nuestro Embajador cerca de la Corte imperial que el Gobierno chino entiende no puede permitirse a Francia que posea semejante territorio en pleno centro del Celeste Imperio. Sometida telegráficamente la cuestión a nuestro Ministerio de Estado, el Ministro, siempre según las referencias que tenemos, ha enviado ya autorización para sacar a subasta las haciendas heredadas. Asegúrasenos también que el territorio todo va a ser adquirido por un príncipe indio en el precio de valoración, que se calcula, al parecer, en seis millones de francos, hallándose ya estipulado, y quizá hasta firmado, el oportuno contrato.

»Pero además parece que este suceso ha de tener una derivación judicial y periodística del mayor interés. Conforme aun a las indicaciones de personalidad tan bien informada, el difunto, cuyo nombre no puede ser divulgado por ahora, ha dejado en herencia a un conocido publicista parisiense un valiosísimo cartapacio que vendría a proyectar viva luz en un clamoroso proceso que despertó gran interés y enconadas polémicas hace algunos años. Y se dice por último que de ello debe surgir un increíble escándalo en el que se verían envueltas ciertas elevadas personalidades de nuestro mundo político y financiero».

No bien hube leído esta prematura indiscreción, juzgué oportuno volverme a París inmediatamente. Hubiérame contrariado en demasía que el asunto saliera a luz de modo incompleto e impreciso, a que alguien se valiera antes que nosotros de los resultados que eran fruto de nuestra perseverancia, de nuestras fatigas y de nuestros riesgos de cinco o seis meses. Como buen periodista, deseaba ser el primero en dar la noticia que estimaba propiedad mía y de mis amigos, como una de esas comedias modernas

escritas en colaboración por dos, tres y hasta cuatro autores.

Consulté un horario. El expreso a París pasaba por Montecarlo a las 22,45. Faltaban pocos minutos para las diez y media; no tenía, pues, más que el tiempo de correr a la estación. Ordené al camarero que me preparase el baúl y me lo expidiera al día siguiente, pagué la cuenta y me precipité de una en otra terraza entre las sombras extrañas de las palmeras y los reflejos lunares de los focos eléctricos; y un cuarto de hora después estaba cómodamente sentado en uno de los claros y elegantes vagones del *Paris-Lyon-Méditerranée*.

Sólo entonces me di cuenta de mi inadecuada indumentaria. Sobre el frac no llevaba sino un ligero sobretodo gris que se abría sobre la alta pechera y el chaleco de raso; y los charolados zapatos y el sombrero de copa alta no eran ciertamente atavío apropiado a un viaje de doce horas. Pero sonreí al pensar que, cinco meses antes, la presencia en mi departamento de un individuo vestido de igual modo había provocado en mí tantas sospechas y preocupaciones; y no pude menos de espiar en el semblante de mis compañeros de viaje las impresiones y conjeturas que podía sugerirles mi extraño, pero inocente, traje de sociedad.

XII

La rendición de cuentas

Llegué a París con retraso, hacia las tres de la tarde siguiente, y a escape me hice conducir a la redacción.

El abogado Galiani que trabajaba en su escritorio todo atestado de papeles y periódicos, quedó bastante sorprendido al verme, y rió cuando, al quitarme el abrigo, aparecí con mi frac algo arrugado por la larga presión de mi peso en el asiento y con la corbata blanca puesta al sesgo bajo el cuello ya no enteramente albo.

—¿Cómo tan pronto?—me preguntó arrojando la pluma y poniéndose de pie—. ¿Es que has venido a París en aeroplano?

—¡Ojalá! Quizá me hubiera descalabrado, pero, sino, habría llegado sin el enfadoso retraso del tren. He salido ayer noche, inmediatamente después de leer la carta de Ralph.

—Entonces ¿no has recibido el telegrama que te expedí esta mañana a Montecarlo?

—Naturalmente, no. Pues ¿qué hay de nuevo?

—Lee—me contestó Franco, presentándome un periódico y apuntando en la primera plana a una crónica incluida en las *Últimas noticias de París*.

La crónica llevaba en grandes caracteres un título que me incitó a leer de un solo aliento las líneas que transcribo:

«La quiebra del Banco Fayollet y Comp.^a»

»Esta mañana los empleados del Banco Fayollet y Comp.^a que, según costumbre, se presentaron a las nueve en las oficinas de la Casa central, calle del 4 de septiembre, quedaron no poco soco sorprendidos y alarmados al encontrar la puerta de ingreso cerrada y custodiada por algunos agentes de la Policía secreta. Interrogados éstos, no supieron darles ninguna explicación satisfactoria.

»La grave noticia, tanto más grave cuanto que era completamente imprevista, se esparció fulminante por la ciudad y durante la mañana todo se volvió un continuo fluir de gentes que tienen intereses y negocios en el Banco para pedir y obtener más precisos informes acerca del motivo de tal disposición; y como la concurrencia íbase haciendo cada vez más agitada, hízose necesaria la intervención de un batallón de infantería que se dispuso ante el palacio del Banco formando un cordón.

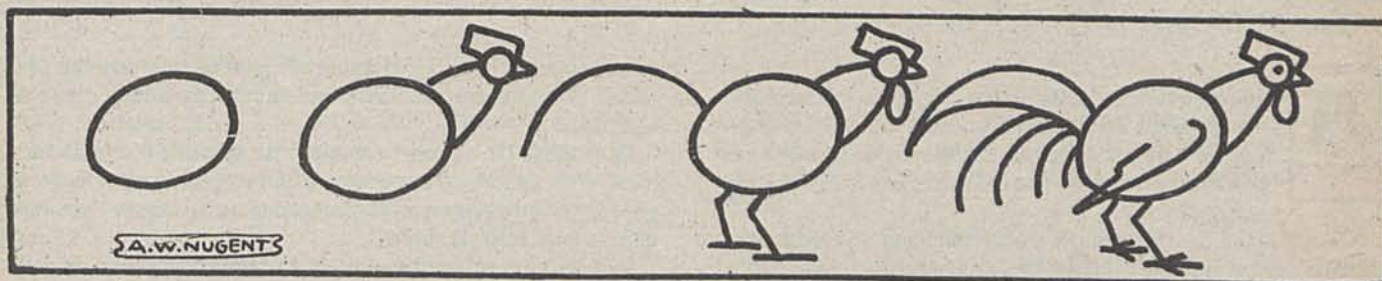
«Hemos pedido al punto noticias y aclaraciones adecuadas a las autoridades competentes, pero se mantienen en la más hermética reserva, razón por la cual no estamos en condiciones de ilustrar al público sobre las causas que han determinado la clausura del hasta hoy floreciente Instituto de Crédito.

»Recordaremos que don Jacobo Fayollet,

(Continuará en el número próximo).



TODOS DIBUJANTES

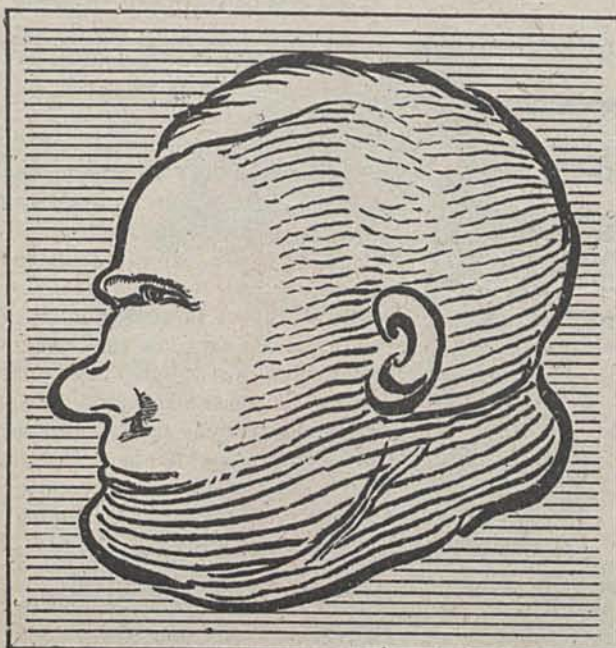


—¡Bueno! ¡Ya nos hemos divertido bastante ahora vamos a estudiar... pero no os asustéis, porque el estudio a que nos vamos a dedicar, es casi un juego. Es un arte y como todas las artes divierte. Continuemos con nuestras clases de dibujo. De esta hecha, como me parece que ya os decía en clases anteriores, va a salir dibujando hasta el gato... ¡Si es lo que yo digo, señor! Si dibujar es muy fácil ¿por qué no pueden aprender a dibujar los simpáticos pinochistas? Claro que al hablar así me refiero a cierto sector del partido pinochista, porque hay otro, que es el que asiduamente da muestras, en nuestras páginas de Colaboración, de su destreza en el arte de Goya, que casi, casi, puede ser maestro nuestro.. Mas no divaguemos más que el tiempo apremia y ya os veo con el lápiz en la mano, impacientes por comenzar... Nuestro modelo va a ser hoy un bizarro gallo, un alborotador gallo... Primero, para empezar, debéis trazar un óvalo, a este óvalo se le van agregando después todos esos rasgos extraños que véis en los demás dibujos, y en un santiamén y cuando menos lo penséis os encontraréis con que tenéis trazado sobre el papel un formidable gallo...

EL MALDITO CARRETE



EL HOMBRE DE LAS DOS CARAS



Este señor que véis aquí retratado es un sinvergüenza.

(Me atrevo a decir esto porque sé que como está muy lejos de España no me puede pedir explicaciones, a no ser telegráficamente, y así estoy dispuesto a dárselas copiosamente).

Es un sinvergüenza y un hipócrita.

Tan hipócrita que usa dos caras.

Una la que véis en el dibujo y la otra... la que también veréis en el dibujo, pero poniéndolo al revés, ¿me entendéis?

Por último os voy a enseñar un juego con el que podéis pasar un rato divertido.

Tenéis que poner un carrete, en el suelo, al lado de vosotros, como indica el dibujo adjunto y tenéis que cogerlo, llevando el brazo por detrás de las piernas, y sin apoyaros en nada. La cosa parece sencilla pero, como veréis prácticamente, no lo es.



H

E aquí, queridos pinochistas, un tema que seguramente habrá de despertar vuestra curiosidad. Porque la televisión es el fenómeno que señala el punto más avanzado de todos los inventos del siglo que vivimos.

Grandes son las maravillas de la telefonía sin hilos, del cinematógrafo mudo y hablado, de la navegación submarina y aérea, pero a mí me parece que la maravilla de la televisión supera a todas.

¿Os habéis dado cuenta de lo que supone poder ver, desde Madrid por ejemplo, la vida animada de las calles de Nueva-York? ¿O presenciar desde Nueva-York, como un espectador más, una corrida de toros que se celebre en Madrid?

Eso, diréis seguramente, es imposible. Nuestros ojos no pueden ver más allá del horizonte limitado por el alcance de la vista de cada uno. A lo más, con el auxilio de unos prismáticos ensancharemos este horizonte unos cuantos kilómetros más.

Pues no es imposible, mis curiosos amigos. No es imposible, porque la televisión viene a vencer esto que parecía una imposibilidad.

Tampoco hubiésemos creído hace años, que nuestros oídos pudiesen percibir con claridad un concierto dado a muchísimos kilómetros del oyente, y sin embargo ya habéis visto cómo la telefonía sin hilos borra todas las distancias y extiende el radio de acción de nuestros oídos a todos los ámbitos del mundo.

La televisión es, pues, para el sentido de la vista, lo que la telefonía es para el sentido del oído.

Y para que mis pequeños lectores vean con más claridad esta comparación, no he de referirme a la telefonía sin hilos sino al teléfono cuyo medio conductor son esos hilos que vemos suspendidos de postes o enterrados en tuberías bajo el suelo.

Todos sabéis perfectamente que un circuito telefónico completo consta de dos aparatos unidos entre sí por medio de un hilo. En uno de estos aparatos se habla, y en el otro

se escucha. El hilo es el conducto por el que caminan las ondas sonoras conducidas rápidamente por una corriente eléctrica.

Pues bien. Un circuito completo de televisión consta también de un aparato transmisor y otro receptor, unidos entre sí por hilillos que conducen las imágenes de las cosas por medio de una corriente eléctrica.

Pero es natural que preguntéis en seguida ¿y cómo es posible que se reproduzca una imagen en el aparato que recibe la corriente eléctrica?

Ello es posible y váis a ver cómo ocurre este maravilloso fenómeno.

En telefonía, gracias a un ingenioso dispositivo del aparato transmisor las vibraciones sonoras influyen sobre la intensidad de una corriente eléctrica y estas variaciones son las que en el aparato receptor se traducen otra vez en ondas sonoras, merced a una delgada laminilla que la corriente hace entrar en vibración y reproduce el sonido.

¿Pero cómo puede reproducirse una imagen?

Pues gracias a unos cuerpos cuya resistencia al paso de una corriente eléctrica varía según la intensidad luminosa a que aquel cuerpo esté sometido.

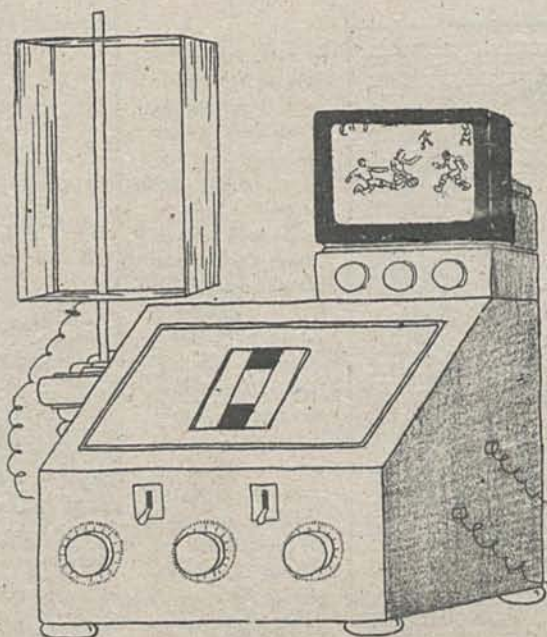
Entre estos cuerpos el *selenio* es el que más popularmente se conoce.

Y podemos ahora establecer esta otra comparación. El selenio es a la televisión lo que la galena es a la radiotelefonía.

El oído no es sino una caja de resonancia, que vibra de acuerdo con las ondas que hay en la atmósfera. Ahora bien, los sonidos están mezclados en el aire y de esta forma los percibe el oído.

Otra cosa es la sensación de la vista. El ojo es como una cámara fotográfica cuyo objetivo es el cristalino y la placa sensible la retina. En ella se reproducen las imágenes del exterior de tal forma que a cada punto del espacio corresponde un punto sobre la retina y a cada rayo de luz exterior un rayo interior de luz.

Estos rayos, que generalmente son de diversos colores, no se





confunden en una mezcla como ocurre con los sonidos sino que el ojo los percibe tal como salen de la imagen.

Por lo tanto, así como el oído recoge los sonidos de una orquesta como una sola onda sonora, el ojo distingue y separa cada uno de los músicos, situándolos en aquellos sitios donde se encuentran.

Así pues, en el aparato receptor de televisión hará falta un dispositivo que reproduzca, cada uno en su sitio, los diversos puntos que componen la imagen que se halla ante el aparato transmisor. Pero surge una dificultad que reside en la frecuencia de las ondas. Todos sabréis ya seguramente que se llama frecuencia de ondas a la cantidad de estas ondas que en un tiempo determinado salen del punto de su procedencia.

Las ondas sonoras tienen una frecuencia relativamente débil en comparación con la de las ondas luminosas. La frecuencia de dichas ondas sonoras es de veinte a veintitres mil vibraciones por segundo, mientras que las ondas luminosas tienen una frecuencia de más de setecientos trillones por segundo.

¡La diferencia es enorme!

Se saca de esto la consecuencia de que si la electricidad es la que recoge y traduce las variaciones del sonido y las de la luz, lo hace fácilmente en cuanto se refiere a las ondas sonoras, pero no así en lo relativo a las luminosas, pues ocurre que la luz corre más que la electricidad y por lo tanto ésta no puede marchar al mismo paso que aquella.

Esta es la causa de que hasta ahora muchas transmisiones de imágenes no puedan hacerse de un modo perfecto y que lleguen a los aparatos receptores con cierta confusión.

Por esto el invento de la televisión no ha llegado aun a su total y completo perfeccionamiento.

Pero las experiencias de resultado satisfactorio van por tan buen camino, que no es aventurado suponer que en plazo no lejano la televisión será un invento tan perfecto y tan al alcance de todo el mundo como actualmente lo es la telefonía sin hilos.

Según los experimentos realizados la televisión dispondrá de aparatos receptores en los que habrá una pequeña pantalla donde se verán las figuras animadas como en un pequeño cine. Y mejor aún como se ven en el cristal esmerilado de una máquina fotográfica.

De esta forma, y combinando el aparato televisor con el telefónico podremos ver y oír al mismo tiempo a la persona que se coloque ante el aparato transmisor.

Como fácilmente comprenderéis esto es maravilloso. Es un invento que borrarán todas las distancias. Desde nuestra propia casa podremos ver y oír lo que ocurre en los países más lejanos.

Os daré una explicación sencilla que os aclarará el funcionamiento de esta sorprendente invención.

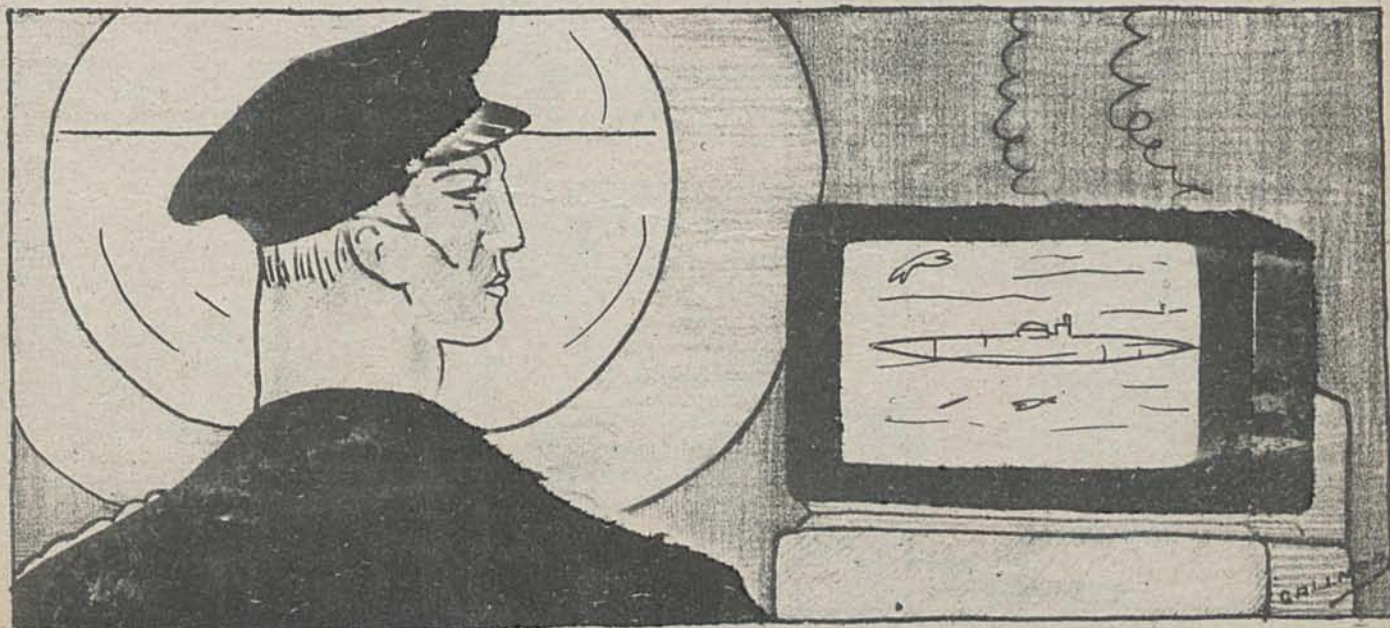
Supongamos que a un artista se le dan pequeños cubos de diversos colores. Unos blancos, otros negros, otros grises, etcétera. El artista podrá componer con ellos una imagen, tanto más perfecta cuantos más y más pequeños sean los cubos.

Así es como se construyen los mosaicos.

Supongamos ahora un aparato receptor en el que haya un cuadro dividido en pequeños cuadraditos de igual dimensión que los cubos del aparato que transmite y que en cada uno de estos cuadraditos hay una laminilla de selenio.

Es evidente que al producirse una vibración luminosa en una celdilla del aparato emisor la recogerá su correspondiente celdilla del aparato receptor y que el conjunto de muchas vibraciones en celdas distintas darán la misma imagen que transmite la estación de origen. Pero el invento aún va mucho más allá y se trata en la actualidad, y ya casi está conseguido, de simplificar el sistema y reducir a una sola la lámina de selenio tanto en el aparato que transmite como en el que recibe.

Esperemos, pues, ver convertido en realidad muy pronto, el maravilloso invento de la televisión y una vez conseguido, podréis ver y oír en vuestras casas a Pinocho, Pirula, Don Turu, Currinche y otros personajes que arden en deseos de comunicar con vosotros con su palabra y su imagen viviente.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



OYE, CURRINCHE. HOY ME VEO MUY RARO EN EL ESPEJO. NO SÉ QUÉ COSA EXTRAÑA ME NOTO

LA VERDAD ES QUE SE HA LEVANTADO HECHO UNA BIRRIA



ES QUE AL DIBUJANTE SE LE HÁ OLVIDADO HOY PINTARLE LOS BIGOTES PERO NO SE APURE QUE YO SÉ PINTAR MUY BIEN.

SIEMPRE QUE HAY QUE PINTAR LA CHIMENEA DE CASA POR DENTRO, LA PINTA UN SERVIDOR



¿SABES QUE CASI ME DA MIEDO VERME EN EL ESPEJO?

ESO SERÁ HASTA QUE USTED SE ACOSTUMBRE, YA VERÁ COMO POCO A POCO VA TOMANDO CONFIANZA



POR ESTE OJO NO VEO LO QUE SE DICE NADA ¿ES DE NOCHE POR ESTE LADO?

LO QUE PASA ES QUE TAMPOCO LE HAN PINTADO EL OJO IZQUIERDO. YO SE LO PINTARÉ



¿QUÉ TAL?

¡PSCHE! PARA UN APURILLO NO ESTÁ DEL TODO MAL.

LE ADVIERTO QUE ENESO DE PINTAR MONOS ANDAMOS EL SEÑOR GOYA Y YO, ASÍ, ASÍ

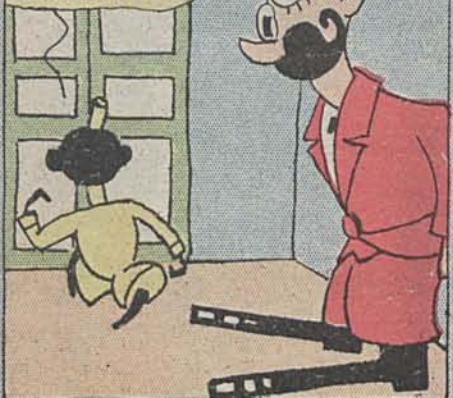


¡ANDA LA OSA! ¡SI TAMPOCO TENGO PIES!

PUESSI QUE ESTABA BUENO HOY EL DIBUJANTE. YO SE LOS PINTARÉ



HAN LLAMADO, CURRINCHE. SERÁ EL DIBUJANTE. YA VERÁ USTED QUÉ MODO DE FELICITARME



¡QUÉ PINTAMONAS HABRÁ PINTADO ESTE MAMARRACHO! ¡AL CESTO! ¡AL CESTO!



¡POBRE DON TURU! ¡LO HAN ECHADO AL CESTO DE LOS PAPELES! ¡SI MI MAESTRO, EL SEÑOR GOYA LEVANTASE LA CABEZA!





CUENTOS DE CALLEJA

EL AUTOR DE LA MURALLA

Casillas

Ninín, leyendo un periódico:
 «Se está empezando a derribar la gran muralla de la China».
 —¿Es verdad? Qué, ¿dice eso el periódico?
 —Mírelo usted—dice Ninín enseñándome el papel donde se estampa la noticia.

—Bueno—le contesté—, me alegro, porque para lo que servía... ¿Quieres que te cuente un cuento?

—¿El de la muralla china?

—Pues verás: una vez había en ese país un Rey llamado Tsi-Ching-Hoang Ti (¡vaya un nombre!), con una coleta larguísima. Los chinos se perecen por la gente de coleta, tanto, que no consideran en España a más personas que a los toreros por la coleta que gastan.

«Pues el Rey de mi cuento era tan falto de dientes como sobrado de trenza, y tenía un estómago donde cabía la mitad de su reino. ¡Vaya un hambre canina! Cada cinco minutos bostezaba, y en todas las habitaciones de Palacio había empleados cuya única misión era la de colocar un huevo cocido en la boca del Monarca en cuanto éste comenzaba a abrirla. ¡Y qué boca! Algún pretendiente, distraído, metió en ella su memorial creyendo que era el buzón correspondiente.

«Figúrate que tragaba los huevos sin mascarlos y que engullía uno cada cinco minutos, que hacen doce a la hora, y, descontando ocho de sueño, hacen ciento noventa y dos huevos diarios, que al cabo del año suman la pequeñez de siete mil ochenta huevos, salvo si el año es bisiesto, que hacen ciento noventa y tres huevos más. Aquella boca era una sima de huevos cocidos donde se enterraban todos los de su imperio. ¡Cuidado con que hubiera alguno que no fuera fresco! Entonces si que estaban frescos los empleados de la cocina. Por pronta providencia los hubiera mandado azotar con una palmeta hasta que les echara fuego y chispas la rabadilla. Cuando tenía mal humor y le preguntaban la causa, respondía:

«—Es que el último huevo se me ha puesto de punta en el estómago y me está bailando una danza del país».

«Entonces comenzaba a tocar un acordeón, y el Emperador, con los brazos levantados y los dedos índices muy

tiseso, es bailaba una música muy rara, compuesta para el caso, que se llamaba *el vals del huevo cocido*, y no cesaba de bailar hasta que caía medio reventado, exclamando:

«—Ya no está de punta».

«Entretanto, los cortesanos le jaleaban, gritando:

«—¡Ole por Su Majestad!»

«—¡Viva el garbo saleroso del gran Tsi-Ching-Hoang-Ti!»

«—¡Vaya un cuerpecito gitano!»

«Y el que no aplaudía, ya era sabido: a la horca por desvergonzado.

«Una noche, estando durmiendo, dió un soberano respingo Tsi-Ching-Hoang-Ti (¡qué trabajo, Dios mío, llamarse así una persona!), e incorporándose en el lecho, exclamó:

«—Tengo una idea».

«Los guardias, alborozados, gritaron:

«—¡El Emperador tiene una idea!»

«Y todos los funcionarios palatinos y la familia imperial vinieron a la regia cámara a felicitar a su Emperador.

«—¡Qué día tan fausto!—exclamaban— Es la primera vez que sucede en China. ¡Tener una idea!»

«—Sí, queridos súbditos—dijo enternecido el Monarca—, tengo una idea para evitar los desmanes de los tártaros, que nos atropellan cada lunes y cada martes. Y esa idea es... (todos se arrodillaron para escuchar aquellas sublimes palabras) es preguntaros si se os ocurre algo

para evitarlo».

«—¡Muy bien pensado!—dijeron a coro los cortesanos.

«—Para eso comenzaré por interrogar al ministro de la Guerra».

«El ministro clava la cabeza en el suelo, y dice:

«—Señor, de aquí a mañana contestaré a Vuestra Majestad; pero yo tengo entendido, así por de pronto, que para evitar que nos atropellen, lo que debemos hacer es no dejarlos entrar en el país.

«—¡Vaya!—exclamó el Emperador—, pues para ser la idea de un ministro de la Guerra, no está del todo mal. Se levanta la audiencia, y hasta mañana».

«Y, mascando un huevo cocido que acababan de ponerle en la boca, se durmió, después de haber soltado aquella idea tremenda, que había tardado en formarse cerca de





cuarenta años. Aquella misma noche consultó el ministro de la Guerra con los capitanes generales, éstos con los tenientes generales, éstos con los generales de división, y así sucesivamente, hasta llegar a los sargentos, y éstos preguntaron a los soldados, sin encontrar quien se atreviera a proponer ningún plan, hasta que un soldado del pelotón de los torpes, dijo:

»—Pues cerrando con una tapia».

»—¡Basta! ¡So bruto!—gritó el oficial, entusiasmado».

»El oficial se apropió la idea, el comandante también, y todos ascendieron menos el pobre soldado que la discurrió.

»Cuando el ministro de la Guerra manifestó lo conveniente que sería construir una muralla, encantóse el Emperador, se encantó la corte, y todos quedaron encantados.

»—¡Y decían que mi ejército era una manada de gan-
sos!—exclamaba el Emperador.

»Se discutió sobre las dimensiones y los materiales de la muralla. Un ingeniero dijo que había de tener seiscientas leguas de largo, y que los materiales a propósito habían de pedirse al genio de las piedras, único que podía ayudarles en tan ardua empresa. Mas lo difícil era que había de pedirle esta ayuda el propio Emperador; y ¡quién molestaba con tan largo viaje a Su Majestad!

»—Eso no importa—exclamó Tsi-Ching-Hoang-Ti—, habiendo huevos cocidos en el camino».

»Metieron en un palanquín el Emperador y el ingeniero, y poco después se ponían en camino en busca del genio de las piedras. Detrás iba otro palanquín con una cocina, y luego otros cien palanquines llenos de huevos cocidos.

»A los veinte días de marcha llegaron los expedicionarios al pie de las montañas de Chuag, y allí reposaron. Sólo

el Emperador y el ingeniero podían subir a la morada del genio, situada entre horribles precipicios, y por eso Su Majestad y su ingeniero se atiborron los bolsillos de huevos cocidos para el camino. Llegados al pie de la gruta donde el genio habitaba, les sorprendió una lluvia de cascote que a poco les deja allí.

»Al Emperador le salió un chichón que

no parecía sino que le había salido por allí alguno de los mil huevos que había comido; al arquitecto, una teja malintencionada le afeitó de raíz la trenza, de lo que recibió el pobre mucha pena; porque tenía la coleta ya tres metros y todavía le estaba creciendo. Encogióse Su Majestad y subió con denuedo, dispuesto a degollar al atrevido que le ape-

dreaba, y por fin se encontró en la cámara del genio Marmolillo. Recibióle éste con mucha cortesía, preguntándole el objeto de su visita. Cuando el Emperador se lo manifestó, dióse el genio una palmada en la frente que sonó como dos piedras que chocan.

»—Pues es verdad—exclamó—. ¡Y no habérseme ocurrido! Pues bien, yo te ayudaré, y con mi ayuda, y con la de todos los chinos, puede que en veinte años la veas concluida».

En efecto: cuando volvió Tsi-Ching-Hoang-Ti a la corte, dispuso que todos los chinos de quince a cincuenta años fueran a la frontera para comenzar las obras, y a los pocos días sesenta millones de operarios trazaban la muralla y se ponían a trabajar con ardor verdaderamente chino.

»Esto hace veinte siglos, caballero Ninín; de modo que aun no habías tú estudiado la cartilla cuando ya estaba concluida la muralla, que, como después se vió, no sirvió para nada, sino para que los tártaros llevaran escaleras, volvieran a invadir la China y se hicieran los reyes de ella.

La moraleja del cuento es: «que las verdaderas murallas para defendernos de nuestros enemigos son nuestra fe en Dios y en la justicia de nuestra causa».



ANITA BUEN- CORAZON



¡ANDA PELUCHO; VAMOS A DAR DE COMER A LOS PAVOS Y A LAS GALLINITAS!



¡MIRA QUE CONTENTOS SE PONEN, PARECE COMO SI QUISIERAN DARNOS LAS GRACIAS!



¡ME DA PENA DE ESTOS ANIMALITOS DESTINADOS A SERVIR DE SUSTENTO AL HOMBRE!



¡LA VERDAD ES QUE A MÍ NO ME HUBIESE GUSTADO NACER GALLINITA!



¡CUANTO ME GUSTAN A MÍ LAS CALABAZAS EN COMOTA DE ARROPE!



¡CUANTAS NUECES! ¡VOY A LLEVARME ALGUNAS PARA COMERLAS LUEGO CON MIEL!



¡VAMOS A POR MIEL A LA DESPENSA!



¡CUANTAS GOLOSINAS HAY AQUÍ!



¡SOLO DE PENSAR EN TANTA GOLOSINA SE ME HACE AGUA LA BOCA!



¿SERÁ PEQUEÑO ESTE RECIPIENTE PARA PREPARAR EL DULCE? ¡SI FUESE PARA MÍ ME PARECERÍA ENORME!



¡QUE INVENTO MÁS ÚTIL ESTE DEL PARTE-NUECES! ¡SEGURAMENTE EL INVENTOR NO TENDRÍA BUENA DENTADURA!



¡QUÉ CONTENTO SE VA A PONER EL PADRINO CUANDO VEA EL POSTRE QUE LE HE PREPARADO! ¡AGRADECE TANTO MIS ATENCIONES!



Reg. U.S. Pat. Off. Copyright, 1901, by The Chicago Tribune

COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE MARZO.

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



El Sol en el Oeste
Agustín Frejos



Marina
Rafael Melero



Tom Mix
Miguel Rodríguez



Don Turu
Un desconocido



Christmas.—Carmen Gross



Mimi
Adolfo Romero



Puesta de sol.—M. M. de Castro



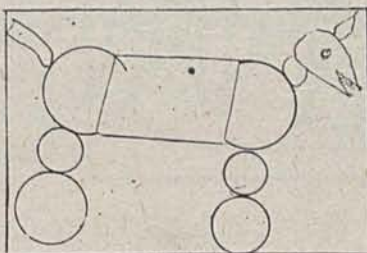
Buffalo Bill
E. López Jordán



Little Dandy.—Chaco Gross



Cocos de la Habana
V. Murillo



Perro modernista. E. López Jordán



Currinche
C. Urrutia



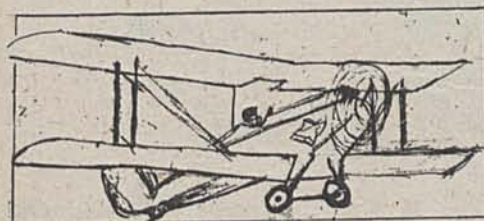
Gitano
A. Huergo



Un atleta.—Miguel Rodríguez



Retrato
Alejandro Ghiglione



Una avioneta.—José Llácer



Dama antigua
Engenia Briz



La carabina
Jesús Pierna



Mi mamá
Pilar Guerrero



Una dama
J. Ruiz



Un molino
Emilia Velázquez



Mi barca de recreo
L. Riestra



Cabeza de indio
Juan del Río



Un ganso
Erick Mathias



Currinche y D. Turulato
Carlos Sanz



Un caballo
Valentin Laiseeca



Gatita blanca
Catalina Fuster

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE MARZO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LAS ARDILLAS DIABÓLICAS

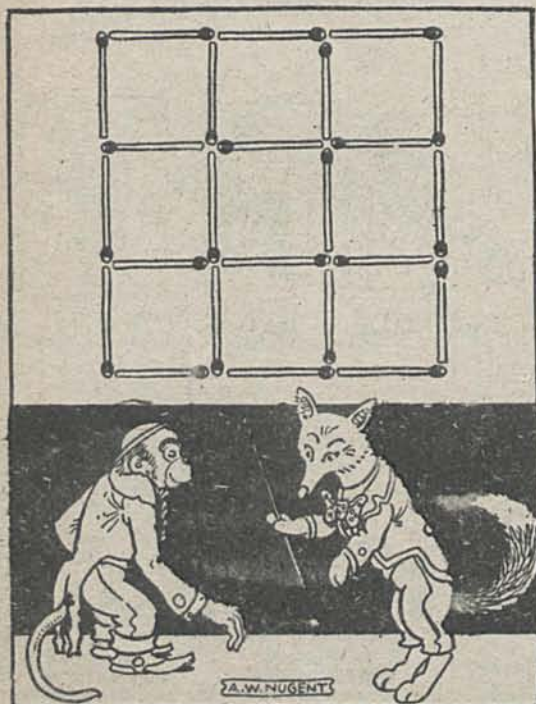


Las ardillas, como todos sabéis, son unos animalitos que están en perpetuo movimiento...

A pesar de ello en esta ocasión se han armado de paciencia y están quietecitas gastando unas bromas tremendas a todos los que encuentran a su paso.

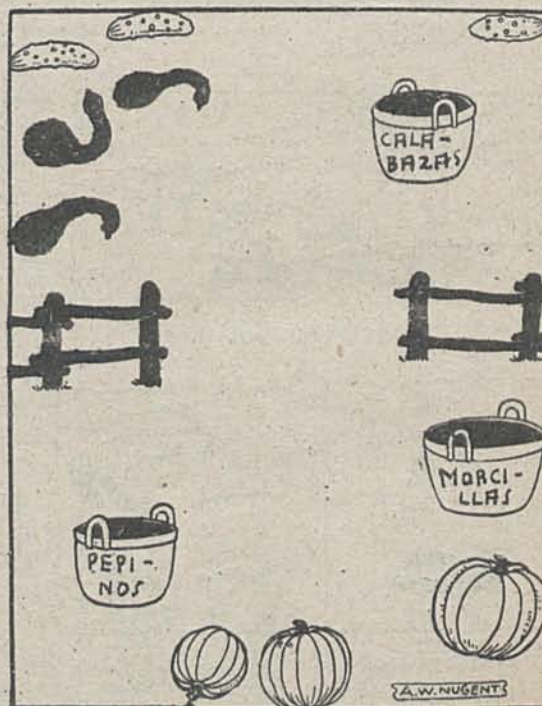
Ahora están escondidas creyendo que nadie les va a ver sin tener en cuenta que entre los pinochistas hay muchos— todos, por qué negarlo— que lograrán hallarlos en seguida.

LAS CERILLITAS

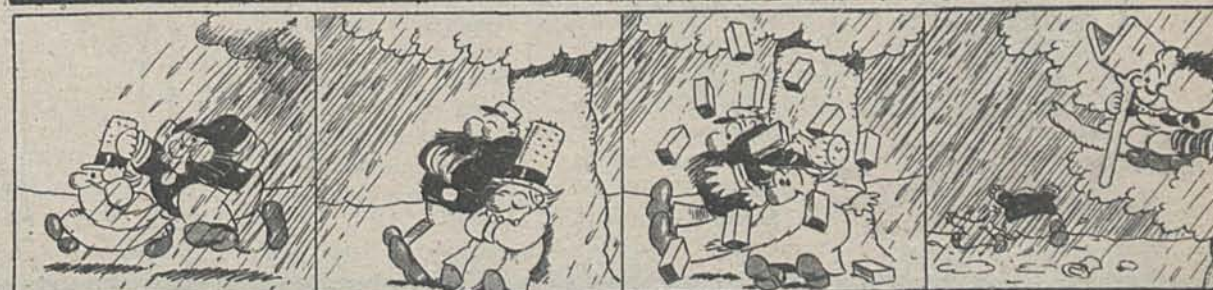
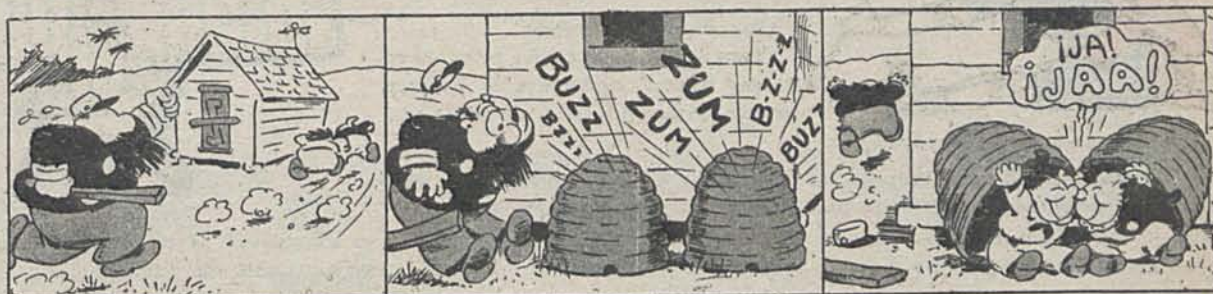


Se trata de Hay que unir
que quitando por medio de
el menor número de líneas a cada
vegetal o em-
budo con el
budo con el
caldero que le
corresponde
pero teniendo
en cuenta que
no se puede
cruzar ninguna línea.

LOS TRES CALDEROS



GRAN CINE TINITONESCO



Sección Pirula

Charlas de Pirula... bordadora

LABORES DEPORTIVAS



Cuando yo era muñeca...
Claro que sigo siéndolo, pero ahora
ya soy además redactora de la gran
revista «Pinocho» lo cual no es del

todo corriente entre las muñecas.

Así es que me refiero al tiempo en que yo era muñeca solamente y no
tenía más ocupaciones que las de todas nosotras: dejarnos vestir, desnudar,

lavar y peinar por nuestras respectivas mamás (bueno, a
todas no nos peinan porque algunas tenemos el pelo pin-
tado; y tampoco a todas se nos
puede lavar, porque se nos despin-
tarían las mejillas) dejarnos acu-
ñar, besuquear, y regañar; dormir
(tampoco todas podemos dormir
porque muchas no pueden cerrar
los ojos; pero esas duermen con
los ojos abiertos como las liebres,
o por lo menos como dicen que
duermen las liebres, que yo no lo
creo); fingir que tomamos biberón
y que saboreamos croquetas de

miga de pan y sopa de chocolate rallado, etc.

En aquellos tiempos en que yo no tenía más ocupaciones
que las propias de las muñecas, mi mamá y las mamás de
mis compañeras tampoco tenían más ocupaciones que las
de las niñas: o sea estudiar, bordar, jugar al aro o al escondi-
te, charlar y, sobre todo, jugar con sus muñecas.

Hoy todo ha cambiado para todas. Para mí, puesto que,
como lo estáis viendo, escribo, pinto, bordo, guiso, cuento
cuentos, etc., etc.

Para mi antigua mamá y las de mis antiguas compañe-
ras, todo ha cambiado también porque ya son mayores y
tienen ocupaciones de señoras y de mamás de verdad, o
sea de mamás de niñas y no ya de mamás de muñecas.

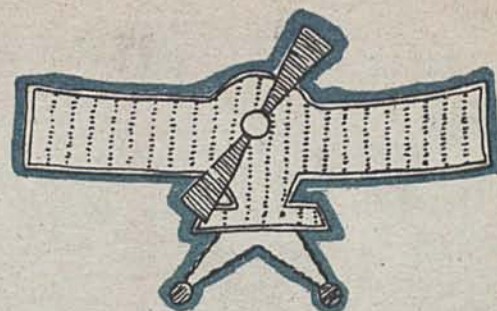
Y en fin, todo ha cambiado también para las niñas, que
no tienen hoy las mismas ocupaciones que antes.

Porque vosotras, seguíis estudiando, bordando, charlan-
do y jugando a las muñecas como las Pirulindas de otros

tiempos (de aque-
llos tiempos en
que no había «Pi-
nocho», ni «sección
Pirula», ni... Piru-
lindas) pero tam-
bién tenéis otra
ocupación comple-
tamente nueva.

Me refiero a los
deportes.

¿Verdad que os
encantan los de-
portes náuticos, el
tennis, el fútbol, la



aviación y el automóvil? ¿Pero es posible que entre mis
Pirulindas no haya ninguna que sea piloto aviadora? ¡Bah!
Eso es porque los papás de hoy están todavía algo atrasa-
dos; dentro de poco, cada niña tendrá y conducirá su avio-
nito particular, lo mismo que hoy puede tener y conducir
una patinette.

Pero este retraso no impide que seáis unas grandes de-
portistas; os intereséis por las hazañas de los aviadores,
asistáis a partidos de fútbol, juguéis al tennis y viajéis en
automóvil.

Además el que no es deportista es porque no quiere; fijaos
bien: si váis de paseo y andáis algún rato seguido, practi-
cáis el «footing», que quiere decir la marcha, en inglés; si
vais de compras con mamá, practicáis el «schopping»; si
vais al campo, el «camping»; si os dáis una vuelta en barca
en el estanque del Retiro, el «yachting».

Y es que en inglés, cualquier palabra parece un nombre
de deporte y así es deportista hasta la cocinera cuando con-
fecciona un «pudding». (Este «pudding» que traduciremos
por «budín», puede ser de repostería, pero también puede
ser de pescado como cierto exquisito budín cuya receta os
he dado ya).

Total, que como
sois unas deportis-
tas estupidas y os
entusiasman los
deportes, tengo la
guridad de que os
agradará adornar
vuestros delanta-
les, ropa interior y
trajecitos de vera-
no con alguno de
los cuatro motivos
que hoy os presen-
to. Esta es una ma-
nera como otra
cualquiera de po-
seer un auto o un
avión; y bordarlo
bien no es, os lo
aseguro, un mérito
menor que con-
ducirlo sin tropiezos

